

EL HECHIZO DE OSIRIS

5º

Al principio, en el Antiguo Egipto, las personas todavía vivían en tribus pequeñas e iban de un lugar a otro, cazando animales salvajes. Existían a menudo desacuerdos entre las tribus, que llevaban a la guerra y al derramamiento de sangre.

Pero el Dios Ra, Dios del Sol, había pedido al Dios Osiris y a su esposa Isis, que tomaran forma humana y vivieran en la tierra. Un día, dos viajeros, un hombre y una mujer, ambos altos y majestuosos, llegaron donde estas personas de las tribus. Ellos hacían algo que nadie había visto u oído antes, el hombre jugaba con un pedazo de bambú con agujeros, y la mujer cantaba.



Por primera vez en el mundo, existía el sonido de la música. Era una música maravillosa hecha por dos seres divinos, por Osiris e Isis, y las personas primitivas escucharon con temor y maravilladas.

Osiris no llevaba armas, y nadie habría alzado la mano contra los extraños, porque con la música estaban como en un hechizo mágico. Osiris e Isis les hablaban a las personas, ellas escuchaban ávidamente a los extraños que parecían saber tanto. Ambos hablaban con tal sabiduría que la gente de las tribus se percató que ellos no eran seres humanos ordinarios.

En un determinado momento, una y después otra tribu, solicitaron a Osiris y a Isis que fueran su rey y su reina.

Sucedió que Osiris e Isis gobernaron todas estas tribus. No hacía mucho tiempo que habían estado en guerra el uno contra el otro, y ahora una nueva forma de vida empezaba. Las personas construían casas con ladrillos de barro, pero las construían encima de pequeñas colinas o de montones de tierra, para que no se inundara el pueblo cuando el río Nilo subía.

Osiris les mostró, no sólo cómo sembrar las semillas de trigo y cebada para sus comidas, sino también cómo sembrar lino; y en su momento, Isis enseñó a las personas cómo hilar y tejer el lino para hacer ropa. Así los hombres vestían una falda plisada en lino blanco y las mujeres llevaban un traje ajustado y largo, también hecho de lino blanco.

Pero la tierra no sólo era rica y fecunda a causa del Nilo, sino que Osiris enseñó a las personas a usarla; también les mostraba cómo construir canales para regar sus campos, y así cuando la inundación desaparecía y el Río Nilo fluía de nuevo en su cauce, el agua llegaba a

través de los canales a los campos. De esta forma, la gente podía regar las plantas que habrían muerto por el fuerte calor del sol.

Los egipcios, no sólo aprendieron del Rey Osiris lo referente a las comidas y a la ropa.

En la tierra pantanosa que existía en las orillas del Río Nilo, crecían unas plantas que se llamaban cañas o papiro. Estas cañas no servían para mucho hasta que el sabio Rey Osiris mostró a las personas lo que se podía hacer si se cortaban los tallos.

Primero se las despojaba de la capa exterior. En el interior se encontraba una capa fina que se pegaba y, al ser retirada del bastidor de madera, quedaba una piel blanca y delgada. Cuando la piel se secaba, quedaba como una tosca hoja de papel. Este papel, hecho con pedazos de papiro, fue uno de los primeros papeles en el mundo.

Después de que el Rey Osiris hubiera enseñado a su gente cómo hacer papel, les instruyó cómo escribir en él. Hizo tinta de hollín, mezclada con un poco de cola, que fue llamada "cola arábiga", y que se pegaba al papel. Luego, él escribió con una caña puntiaguda, pero la escritura que Osiris les enseñó a los egipcios era una escritura gráfica, llamada jeroglíficos.

La vida primitiva de la gente de las tribus cambió después que oyeron la música que los dioses tocaron.

Sucedió que Osiris tenía un hermano (malo) llamado Set que también era un dios. Set envidiaba a Osiris por su sabiduría, por su bondad. Él sólo deseaba perjudicar a Osiris, así que asumió la forma de un ser humano para tratar de destruir el buen trabajo que hacía Osiris. Llegó a ser un rey y gobernó sobre unas tribus africanas.

Set hizo a su pueblo salvaje y cruel, y muchas veces, el malvado hermano, llevaba a sus fieros guerreros a luchar en contra Egipto, y quemaban las cosechas y mataban pueblos enteros; pero cada vez el ejército de Osiris atacaba y echaba fuera a los invasores. Set se dio cuenta que él era muy pequeño en fuerza, y pensó en una manera de vencer a Osiris por la astucia.

Un día, envió a un mensajero donde Osiris para decirle:

"¿No somos hermanos?. Vivamos en paz y amistad de ahora en adelante. Preparemos un gran banquete y comamos y bebamos juntos para celebrar el fin de toda la batalla"

Osiris, por supuesto, creyó a su hermano y le invitó al palacio para la gran fiesta que marcaría el fin de la guerra. Y así Set llegó, acompañado de 72 de sus guerreros, y Osiris los recibió con agrado.

Isis, la reina, no confiaba en Set y le dijo a Osiris:

"Tu hermano tiene un propósito por detrás. Por favor, no tomes parte de ese banquete".

Pero Osiris le contestó:

"Puede ser que mi hermano haya aprendido por fin que la paz es mejor que la guerra.

Estoy muy contento de que él haya cambiado. Ciertamente sería un error por mi parte no celebrar en esta ocasión con él"

Cuando se iba haciendo más tarde, y el banquete había empezado en el gran salón del palacio, la Reina Isis fue a su cuarto a descansar. Ella no tomaría parte de una fiesta en la que

estaba invitado el malvado Set. Pero ella no podía dormir, pues en su corazón sentía un gran peso, ya que estaba ansiosa y con miedo por su marido.

Entretanto, ya se había servido el banquete. Platos y más platos de comida selecta pasaban, y las bellas doncellas llenaban las copas de los de la corte y de los guerreros con vinos burbujeantes.

Osiris y Set estaban juntos, pues se habían sentado próximos el uno al otro. Hacia el final de la fiesta, Set dijo:

"Los artesanos de Egipto son famosos por su habilidad, pero yo he traído algo de tierras lejanas que ningún artesano egipcio puede igualar".

Fue a la esquina del salón, donde sus hombres habían colocado algo grande que estaba cubierto con una tela, la jaló y todo el mundo quedó sorprendido. Vieron que era un cajón de madera bellamente tallado, incrustado con dibujos extraños en oro y joyas brillantes.

La gran caja relucía como una vela encendida. Cuando todas las personas en el salón habían admirado el cajón, Set dijo:

"Como ustedes pueden ver, el cajón es tan grande que un hombre puede acostarse fácilmente en él. Ahora, para celebrar esta fiesta de amistad y paz entre mi hermano Osiris y yo, daré este cajón bello como regalo a la persona que quepa en él mejor".

La corte entera se alegró cuando oyó que, un hombre después de otro subiría y se acostaría en él para ver quién cabía mejor en el cajón.

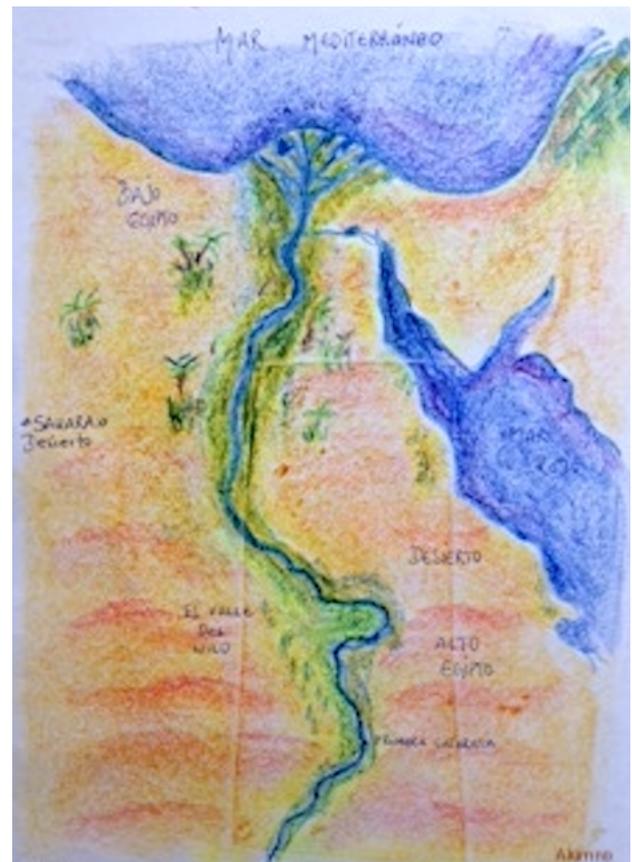
Pero muchos de ellos eran demasiado pequeños, así sus pies no tocaban el final; y los hombres que eran lo suficientemente largos, eran demasiado delgados. Todos habían probado excepto Osiris.

"Ahora es tu turno, estimado hermano", dijo Set con una sonrisa burlona.

Osiris subió y se acostó en el cajón. Él cupo perfectamente como si se hubiera hecho bajo su medida. Pero en cuanto Osiris estuvo en el cajón, Set dio un grito feroz de triunfo y cerró de golpe la tapa. Cogió las amarras que ataban la tapa, y algunos de sus seguidores llegaron con martillos y clavos para asegurarse de que Osiris no escapara.

Entretanto, los guerreros de Set sacaron las armas que tenían escondidas debajo de sus ropas y cayeron encima de los palaciegos del Rey Osiris. Ellos fueron tomados completamente de sorpresa, y en pocos momentos fueron muertos. Entonces Set gritó:

"Al río con el cajón".

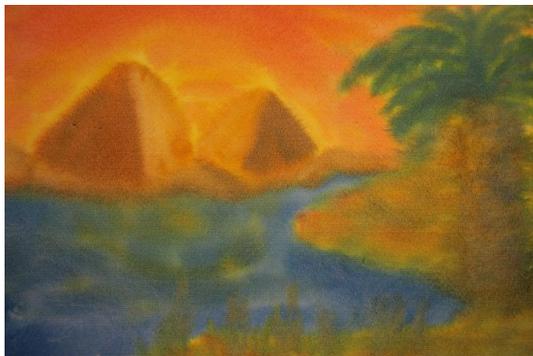


Sus hombres, rápidamente, alzaron el cajón y lo llevaron al Nilo y lo arrojaron en él. En ese momento, una gran llama de luz salió del cajón. Esta duró sólo un momento y desapareció. El cajón fue llevado por las aguas del río hacia abajo.

La Reina Isis había caído en un sueño profundo, y tuvo sueños terribles. Estremecida se despertó, pero no pudo oír ningún ruido en el salón donde se realizaba el banquete. Entonces escuchó voces afuera, las voces venían del río. Ella corrió a la ventana, justo en ese momento, vio que el gran cajón era arrojado al Nilo por Set y sus hombres.

Cuando la reina vio la llama de luz, supo que el espíritu divino de Osiris había salido de su cuerpo. Isis se dio cuenta que el cajón era un ataúd con el cuerpo muerto de su marido Osiris. Ella supo entonces que en cualquier momento, Set y sus hombres vendrían por ella. Rápidamente, Isis habló unas palabras extrañas de un hechizo. Estaba diciendo todavía el hechizo, cuando Set y sus guerreros salvajes volvieron del río y atacaron el palacio. Pero cuando entraron a su cuarto, no vieron a ninguna reina. Encontraron sólo una golondrina que levantó sus alas y voló fuera por la ventana abierta y desapareció en la oscuridad.

Esa misma noche, los guerreros de Set se diseminaron por todos lados de Egipto. Sin un rey ni una reina para conducirlos, los egipcios no tenían corazón para resistir esta traición, y el malvado Set llegó a ser dueño y Rey de Egipto. Isis, la pobre Isis, fue en busca del cuerpo de su marido.



El Río Nilo había llevado el cajón lejos; y la Reina Isis, que había escapado de Set y de sus guerreros, comenzó a buscar el cuerpo de su marido. Por muchas semanas el ataúd flotó sobre las aguas del Río Nilo, pero el cuerpo dentro del ataúd no se había deteriorado como otros cuerpos humanos lo hacen; estaba como había estado a la hora de su muerte.

La Reina Isis tuvo que buscar el ataúd de su marido por mucho tiempo. Larga y cansada era la búsqueda, pues la corriente del Nilo había llevado el ataúd de su marido hasta el mar.

Después de mucho tiempo, Isis encuentra a Osiris. Set se lo arrebató y comete algo más cruel: lo parte en 14 pedazos. Con cada uno de los 14 segmentos construye un templo, excepto con uno que se extravía. Esta es la razón por la cual Osiris no puede volver a ser Rey de Egipto.

Entonces se convierte en el dios de los Muertos. Osiris, su hijo, es el que lo venga acabando con la vida de Set, y así es nombrado primer faraón de aquel desértico país.

Aportación: Colegio Waldorf Lima